

# El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 170

Sevilla—Sábado 27 de Julio de 1901

AÑO XXV

## PELIGROS

Cuando días pasados nos ocupábamos del problema internacional, indicando las distintas actitudes de las potencias europeas en los asuntos del Mediterráneo, singularmente en el problema marroquí, no esperábamos la confirmación de nuestras previsiones en tan breve período de tiempo.

Inopinadamente ha llegado a San Sebastián el embajador español en Francia, y con su arribada a la costa de verano del rey de España, ha coincidido cierta noticia procedente de Alemania en que se habla de la ocupación de Tánger por España ó por Inglaterra.

No comentamos el dicho de la prensa alemana, ni queremos echar leña al fuego, que ya son muchos los materiales acumulados para agregar más haces de leñas. Si indicáremos que, no siendo inminente todavía que estalle el conflicto, éste ha de venir, y á nosotros nos sorprenderá, como siempre, con los brazos cruzados ó mano sobre mano, esperando las determinaciones del cielo, que nunca llegan.

León y Castillo aprieta en favor de la inteligencia con Francia, por consecuencia de los compromisos que ya contrajo el partido conservador cuando se arregló lo del Muni. De otra parte se influye con ciertos apremios y con amenazas para contrarrestar el pensamiento de Delcasse y de los hombres de Estado franceses, y hay quien nos advierte cariñosamente á donde debemos inclinar nuestras simpatías.

Cuando todo esto se trata en las cancillerías surge de pronto el conflicto con el asesinato de dos súbditos españoles, y el Gobierno se encuentra colocado en una posición difícilísima, porque, por lo mismo que considera que los moros asesinos han sido impulsados por alguna mano oculta, no se atreve á entablar la oportuna reclamación con la entereza y con las energías que son del caso, tratándose de tan inicuo atropello.

Como siempre, vamos á hacer de cabeza de turco, metiéndonos de lleno en el conflicto como principales interesados, por haber recibido nosotros el agravio y la afrenta. Si se entabla la reclamación, y el gobierno del Sultán, aparte sus procedimientos dilatorios y su sistema dificultativo, opone resistencia á dar las debidas satisfacciones, ¿qué hará el Gobierno de España? ¿Se decidirá á obtener la reparación por la fuerza, ó reclamará el concurso y el apoyo de algún grupo de potencias europeas?

¿Se considerará lo suficientemente fuerte para acometer la empresa guerrera? ¿Contará con las garantías necesarias para que de fuera no opongan el veta á la acción de nuestros buques de guerra ó al aumento de nuestro ejército de África para imponer respeto á los moros y al Sultán?

Peligrosísimo es el problema que han planteado al Gobierno de España nuestros enemigos de fuera, armando el brazo asesino para empujarnos á una aventura que puede muy bien costarnos la independencia, si el Gobierno no tiene la habilidad, y á la vez la energía necesaria para llevar el asunto con tal discreción que evite las susceptibilidades y rozamientos con los poderosos que nos observan muy de cerca.

Y como este no es de uno esos conflictos á que se puede dar largas, sino que, recibido el daño, hay que proceder á demandar la reparación y obtenerla, reclamamos de los consejeros del rey todo el tacto necesario, toda la prudencia debida, para no meteros en un callejón sin salida y no vernos comprometidos en una nueva lucha en que saquemos, para otro, las castañas del asador.

La actitud en que se vaya colocando la prensa de Europa nos dará idea de las actitudes de sus respectivos gobiernos, y podremos, con conocimiento de causa, apreciar el pensamiento de las grandes naciones en este intrincado y gravísimo problema de Marruecos en que tan importante papel tenemos que representar aunque no queramos.

Mientras se definen actitudes, se fijan posiciones, se señalan ó marcan orientaciones favorables ó adversas, vea el Gobierno español cómo entra en las negociaciones y cómo puede salir de ellas. Tenga en cuenta que su acción no

ha de ser desembarazada, sino que tendrá constantemente al oído el zumbido de alguien que moleste á nuestra dignidad y que paralice nuestra acción.

La agresión y el asesinato no pueden quedar impunes. Hay que demandar reparación, pero con mucho cuidado.

A. A.

## Murmuraciones

Para arreglar pronto y bien eso de la regeneración que estamos esperando, el Sr. Sagasta trata de crear un nuevo ministerio.

Este ministerio se llamará de Correos y Obras públicas.

Dentro de unos días comenzará la prensa á hacer notar la falta que hace que el ramo de Correos no dependa de ministerio alguno, sino que tenga independencia propia, con objeto de que la correspondencia no se involucre, y la de Sevilla vaya á Cádiz, y la de Cádiz se quede en Sevilla.

A dicho ministerio irá el señor Rodríguez, vicepresidente del Congreso, para compensarle el disgusto que ha sufrido al ver al Sr. D. Alfonso González elevarse como la espuma al misterio de la Gobernación, en donde va á hacer grandes cosas.

Me parece que para los hombres, digo, empleados civiles habrá que echar mano también al Concordato.

Porque no es justo que mientras el ejército amortiza la mitad de sus empleados, y al clero se le quiere reducir, los señores de levita y castora conviertan el presupuesto nacional en una merienda de parientes de Sagasta.

Guerra, guerra al infiel marroquí... Por allá por Tánger, unos moros que se dicen feroces apresaros, hace ya tres meses, á una muchacha española y un su hermano, internándolos allá en sus tierras para hacer con ellos lo que les diera la gana.

Este suceso desgraciado ha estado oculto, no se sabe por qué causas, hasta hace unos cuantos días, en que la prensa se ha apoderado de él y reclama de nuestro Gobierno que mande á Tánger una poderosa escuadra española para exigir al representante del Sultán de Marruecos la entrega inmediata de los cautivos y las reparaciones consiguientes.

—¡Es necesario enseñarle los dientes á Marruecos!—dicen los periódicos batalladores. Todavía no se quieren convencer esos colegas —á los que no les vendría mal un simulacro de guerra—que España está desdentada.

No obstante, ya se dice que irá á Tánger el buque de guerra *Carlos V*, pero... después de limpiar fondos.

¡No es cosa de llevarlo á Tánger con los fondos sucios!...

Los cautivos, de cautivos no pueden pasar que esperen un poco, que allá iremos á recuperarlos.

No es esta la primera vez que sucede un hecho parecido. Ha habido ya unos cuantos, y se repiten cada trimestre.

Pero... unas veces con las elecciones, otras con el Congreso, y las más porque nos conviene estar al tanto de las cosas de casa, de ello no nos damos cuenta.

¡Pero ahora!... Ahora que con las imperiosas vacaciones del estío el espíritu de la curiosidad pública decae y los negocios vienen á menos, se hace necesario formular una queja y remover un poco el charco.

Vamos, pues, á calentar el horno patriótico con la siguiente relación:

«Años há que en las cercanías de Tánger, y á dos kilómetros del Cabo Espartel, fué barbaramente violada, y después estrangulada, una pobre española que de aquella ciudad se dirigía al rancho en que trabajaban, haciendo carbón, su marido y sus hijos.

Aun más cerca de la misma población fué también asesinado otro español que regresaba de su trabajo de albañilería en una casa de campo, y poco después, casi á la vista de Tánger, sufrió igual suerte otro compatriota nuestro que se dirigía á Ceuta por la kabila de Anghera.

Instruyéronse al efecto los oportunos expedientes, y tras largas y no poco accidentadas negociaciones con la corte sherifiana, decidió ésta, al cabo de algunos años, no el castigo de los criminales, por no ser habidos, sino la entrega á las familias de todas aquellas víctimas de una mezquina indemnización de 5,000 duros.»

Prueba palpable de que hasta los señores marroquíes nos conocen.

Echan mano á la bolsa, nos dan una limosna y todo queda en paz.

Ahora no sabemos lo que sucederá. Hasta aquí todo ha marchado á las mil maravillas porque la prensa estaba ocupada en asuntos de mayor utilidad.

Pero hoy... quizá sea necesario echar mano á la caja de los truenos y á la honra de España para entretenernos con algo durante la canícula.

Mañana son los mitins en casi toda España, y en ellos va á pedirse con gritos y palabras que el gobierno arroje las órdenes monásticas, cumpliendo el Concordato de que tanto se habla....

Y llegará pasado, y todo como estaba seguirá... y en tanto, subirán las patatas, y el pan y las legumbres, ¡y también la cebada!

El doctor Pulido trató de fundar en Madrid un Hospital para niños diftéricos, y recurrió para ello á la magnanimidad de este pueblo eminentemente católico.

Toda la cantidad que llegó á reunir fué... ¡mil pesetas!

Fijándose en este hecho tan significativo, exclama un distinguido escritor:

«Todo el dinero que hace falta á nuestros misérrimos hospitales, á las zahurdas llamadas hospicios, á los infames manicomios, á las desatendidas, sucias é infectas cárceles y á la enseñanza, se lo llevan el fraile y la monja para novenas estúpidas, para levantar iglesias antiestéticas, para construir palacios jesuíticos como los de la calle de Cedaceros y la Flor, para enviar dinero al extranjero donde residen los directores de las congregaciones á la moda y el Papa.

Si el dinero que se gasta en devociones flojas, en iglesias de un gótico de confitería, en alimentar y dar albergue á vagos, á viciosos bien cebados, á traidores á la libertad y á la patria, á pésimos profesores corruptores de la juventud, se empleara en mejorar la enseñanza y en la beneficencia, ¡cuál otra sería la suerte de España.»

Lo que quiere decir: —Si no fuéramos tan católicos, tan apostólicos y tan romanos, podríamos llegar á ser un país civilizado, independiente y digno.

Pero como eso no es posible, como no hay más remedio que estar atado á la argolla de la cuadrá vaticana, ¡de ahí que estemos condenados al ludibrio de Europa entera, y á la miserable explotación de Roma.

¡Y no hay que discutir!

Ayer celebró sesión nuestro Municipio, y aquella fué dedicada casi por entero á la cuestión de las aguas.

Ya que no las haya en las cañerías, por lo menos que se hable de ellas para que así se engañe la sed.

En dicha sesión se dijeron cosas muy curiosas.

El concejal *Pepitilla* hizo las delicias del público, asegurando que para él no era una novedad lo que *Timoteo Orbe* había escrito acerca de las deplorables condiciones en que se encuentra el manantial de Santa Lucía en el vecino pueblo de Alcalá.

*Timoteo Orbe* decía que aquello era poco menos que un sumidero, y que allí se arrojaban hasta los perros muertos.

Y *Pepitilla* aseguró que él había visto un conejo, pero que se lo comió, digo, que se lo caló por prudencia y para que le dieran la cruz del mérito naval.

¡Ya nos enteramos, al fin, por dónde le vino á *Pepitilla* la recompensa!...

¿Hase visto el concejallito remolón todo lo que se tenía guardado?

Gracias á la cuestión de las aguas, ayer *Pepitilla* no se ocupó en los triquitraques que los chiquillos ponen en los railes del tranvía, y por cuya campaña trae á la Empresa sin sueño.

Tan sin sueño, que el jefe de los tranvías se villanos me decía días pasados en su lengua: —Wie Köönne mon dazu gelangen *Pepitilla* einen Ventilator in den Hinteren zu setzen?...

—Pues muy sencillo—le contesté.—Lo en trecogen ustedes en cualquier tranvía, lo lleváis á las cocheras y allí le enchufáis el negativo y el positivo, y lo colocáis de muestra en el dintel.

El Dr. Chiralt dió ayer un curso de microbiología en cabildo.

Por él hemos sabido que...

«No es la primera vez que se registra la existencia de gérmenes morbosos en las aguas, sin que éstos produzcan efecto. Cita algunos casos en que, por análisis científicos, se descubrió el *bacillus* Eberth en las aguas potables, y el del cólera morbo en las del río, y sin embargo, no se dieron epidemias ni de la una ni la otra enfermedad.

Añade que esos seres existen algunas veces en forma tal, que aunque la ciencia los descubra y no se equivoque al clasificarlos, carecen de ese algo á que Hipócrates llamó el *quid divinum*...»

Es así, pues, que hay *bacillus* Eberth con mala intención y con buena.

Por ejemplo, como los concejales. Unos que sirven, y otros que no sirven. Y los Eberth de los manantiales de Alcalá son unos *bacillus* tontos.

CARRASQUILLA.

## Buen acuerdo

Los republicanos, los liberales de todos matices, los que profesan de buena fé creencias religiosas y comulgan en la propia religión católica, se proponen solemnizar el setenta y cuatro aniversario de la promulgación de la Ley de extinción de las comunidades religiosas, que, digan cuanto quieran las habilidades de Maura, no ha sido derogada, ni por otra ley posterior, ni por la contemplación de los gobiernos que han venido fomentando la intrusión de frailes en España desde 1875 acá. Al contrario. Los decretos de la Junta revolucionaria de Madrid y del ministro de Gracia y Justicia del Gobierno provisional (Octubre de 1868) lo que hicieron fué recordar el cumplimiento de la Ley.

Vamos á copiar algunos artículos para que nuestros lectores se penetren bien de cómo entendía la generación pasada el problema fraile, no, y cómo lo resolvió.

Dicen así:

«Artículo 1.º Quedando extinguidas en la Península, islas adyacentes y posesiones españolas en África, todos los monasterios, conventos, colegios, congregaciones y demás casas de religiosos de ambos sexos.

Artículo 14. Se prohíbe á las personas de ambos sexos el uso público del hábito religioso.

Artículo 24. El Gobierno podrá destinar para establecimientos de utilidad pública los conventos suprimidos que se consideren á propósito.»

Afirma después que los archivos, cuadros, libros y demás objetos de ciencia y artes pasen á los museos, academias, bibliotecas y establecimientos de instrucción pública.

Como una consecuencia de la supresión de las órdenes monásticas y su disolución, dispone la misma ley que los exclaustros presbíteros queden en las parroquias adscritos como eclesiásticos, y éstos y los que no hubiesen recibido órdenes sagradas, en la plenitud de los derechos de los demás súbditos españoles.

Tales son las disposiciones más importantes contenidas en la ley 22-29 de Julio de 1837, cuyo aniversario trata de conmemorarse, no con ruidosas manifestaciones á semejanza de lo que hacen los neos, sino con actos solemnes y serios, como cumple á la opinión liberal que ejercita un derecho y reclama por los medios constitucionales el cumplimiento de una ley dictada por las Cortes españolas.

Consideramos este acto de protesta respetuosa de una gran trascendencia para señalar dirección al Gobierno liberal en las negociaciones ya iniciadas con Roma, para que, estimulado por la opinión y por las corrientes de un pueblo sensato que con cordura, pero con entereza y con energía, reclama el cumplimiento del derecho, pidiendo que desaparezca lo que constituye el fundamento principal de nuestro atraso en el concierto de los pueblos modernos y es la causa primera de todas nuestras desventuras.

En el acto que se ha de realizar el domingo en la mayor parte de las principales ciudades de España deben evitarse toda clase de violencias y reprimirse un poco los entusiasmos, para evitar, no ya el derramamiento de sangre, sino la intervención de la autoridad.

Es preciso que el pueblo español dé una prueba evidente de que es digno de la libertad, que sabe demandar su derecho dentro de la Ley, y que está dispuesto á obtenerlo por la fuerza si de aquella forma no se le reconoce y se garantiza su cumplimiento.

Que quiere la extinción y desaparición de todas las asociaciones religiosas, cumpliendo lo



preceptuado en la ley citada, y que está resuelto á obtenerla por requerimientos de pacífica y legal demanda al poder público, apelando en otro caso á los remedios de la fuerza cuando el camino de la legalidad se le cierre.

Nosotros, que hemos venido defendiendo estas mismas ideas, y que no hemos dejado de protestar por cada pareja de frailes que han circulado ante nuestra vista, unimos nuestra adhesión y ofrecemos nuestro modesto pero decidido concurso á esa hermosa iniciativa.

Para que España se incorpore y ande hay que aligerarla de los pesos que gravitan sobre sus espaldas, y el primero es el de las comunidades religiosas y sus similares, y las residencias y las personas de los Loyolas. Ni frailes, ni jesuitas, ni monjas, ni beatos.

Esto es lo que pedimos y este parece ser el pensamiento que ha de presidir las juntas del domingo.

A.

## El último bandido

Le *Journal*, el *Século* y *The Globe*, entusiasmados al saber que aún existía un bandolero émulo de Fra Diávolo y de José María, enviaron redactores á conferenciar con Musolino, esa pesadilla de los carabinieri, ese salteador ya legendario, que, en guerra abierta con la sociedad hace más de cinco años, no sólo se burla de sus perseguidores, sino que prosigue, con una tenacidad digna de mejor causa, una formidable venganza que á punto está ya de dar por cumplida. Dos balazos bien dirigidos le bastarán para elevar á diecisiete el número de homicidios perpetrados y para que no quede rastro de los jueces, fiscal y jurados que le condenaron—según afirma—injustamente.

No han querido los yanquis quedar regazados y un redactor de *The Star*, John Merry, acaba de celebrar una entrevista con Musolino.

Las peripecias que pasó antes de topar con el notable homicida fueron muchas; se conoce que el foragido no se fia ni de su propia sombra, lo cual no tiene nada de extraño, y toma indecibles precauciones para no ser sorprendido. Por fin, después de una serie de marchas y contramarchas, que casi asombrarían á Dewey y Kuitzing, halláronse frente á frente el solitario de Aspromonte y el periodista.

Las señas que da John Merry de Musolino concuerdan con las que le atribuyen los demás periodistas; es hombre de mediana estatura, fornido y enjuto de carnes. No revelan sus facciones ni su mirada gran inteligencia, pero sí tenacidad y resolución. Lleva un verdadero arsenal. Una carabina de dos cañones, dos revólvers de grueso calibre, un gran cuchillo de monte con vaina de cuero y puño de hierro y una canana llena de municiones. Un sombrero de anchas alas cubre la cabeza y la frente, bajo la cual centellean dos ojos oscuros y vivísimos «que parecen relampaguear cuando pasan de un objeto á otro», según dice el yanqui.

Este, que sólo conocía la lengua italiana que se enseña en los colegios e institutos, pasó las de Cain para entender cuanto le dijo el facineroso. Pero, si algún concepto se le escapó, más atrevido y más afortunado que sus predecesores, y exponiéndose á que su formidable interlocutor le jugara una mala pasada, por medio de un aparato fotográfico instantáneo y bien disimulado, le retrató en un periquete. La conversación fué interesante.

Aseguró Musolino que, aun cuando estuviese diez años más en los bosques de Aspromonte, los carabinieri *musolinarian* (1) siempre. Cuenta permanecer unos dos años aún en Aspromonte, pues dice que necesita terminar su venganza y reunir dinero para marchar al Nuevo Mundo, ya que no le parece decente llegar hecho un perdido á Buenos Aires ó Méjico, que están llamadas al alto honor de su visita. Añadió que en América se portará como un perfecto gentilemán, y que, como pueda, piensa dedicarse al comercio.

Preguntóle John Merry si era verdad que últimamente hubiese estado en Reggio y en Nápoles, y contestó que sí, y que en la última de estas ciudades pasó unos quince días dándose vida de gran señor, ya que «á la larga se aburre uno en el monte».

Acercó del problema de su alimentación nada más sencillo. Cazador diestro, mata toda la caza que necesita, y «algunas personas dejan para él, en determinados puntos, manteca, tabaco, cerillas, vino y sal.» Cuando le hace falta algo, con pedirselo á quien él sabe «lo tiene en su poder al cabo de unos días; á veces al cabo de horas.»

—¿Piensa usted hacer alguna excursión veraniega?

—El bandido me lanza una mirada de desconfianza y hace un movimiento poco tranquilizador.

—¿A qué viene tal pregunta?—contesta con rudeza.

—No pensé que pudiera ofenderle....

—¿Por... D...! ¿Quiere usted denunciarme?

—Y al decir estas palabras levanta la carabina. Yo le miro sonriendo y le digo:

—¿Tengo cara de espía?

(1) «Musolinare», perseguir en vano. Verbo con que se ha enriquecido la lengua toscana desde las hazañas de Musolino.

«Por fortuna se tranquiliza el hombre después de breves momentos de reflexión, comprendiendo que, de abrigar aviesas intenciones, no comparecería ante él sin defensa.

«Preguntó el yanqui si no sería más prudente que se presentara, pues á la larga una vida como la que lleva debía resultar fatigosa y desesperada.

—No lo crea. De nada carezco. Sé que no pueden echarme la guerra. Soy propietario de toda esta montaña. Además, prosiguió frunciendo el entrecejo, he de matar á dos hombres.

—¿De modo que no renuncia á su venganza?

—Miróme el salteador con desprecio, y replicó:

—«¡No!

—«Y si esos hombres le pidieran perdón?

—«Sería en vano.»

Bien torpes serán los enemigos de Musolino si no escapan por pies á la fúnebre perspectiva que se les augura.

MARCO POLO.

## De actualidad

En la reorganización de servicios que proyecta el gobierno entrará el de comunicaciones.

Se establecerán nuevas líneas y se aumentará la policía de ellas.

Dentro de ocho días comenzará la reforma del Concordato.

Se ampliará la enseñanza.

Se hará un presupuesto para emprender obras.

Habría reorganización de los distritos militares.

El representante de Turquía que veranea en San Sebastián ha negado que esté grave el Sultán y ha manifestado que en breve llegará una embajada extraordinaria para entregar al rey la insignia de la condecoración concedida por el Sultán.

En Badajoz la sociedad obrera *Germinal* celebró un mitin de protesta contra los sucesos de Coruña y Sevilla, pronunciando violentos discursos.

Hoy conferenciarán González y Sagasta para acordar la combinación de gobernadores.

Se ha dispuesto que se suspendan por el año actual la convocatoria á oposiciones á las plazas vacantes de auxiliares y ayudantes de Facultades y Universidades.

Se ha ordenado en Barcelona procesar á los oradores del mitin de la Sociedad *Somaten* que pronunciaron discursos antipatrióticos.

En San Sebastián, Almodóvar dice que es completamente falso que el Gobierno proyectara arrendar los territorios del Muni, Fernando Póo y Golfo de Guinea.

Confirma que existe demanda de territorios y que el Gobierno se propone fomentar el comercio en aquellas posesiones.

Valencia: frente á la playa de Pinedo zozobró una barca que tripulaban dos; pereció uno.

Acerca de los cautivos de los moros dice Almodóvar que carece de noticias sobre la libertad del español que seguía prisionero.

Romanones ha hecho extensas declaraciones sobre necesidad de las reformas de enseñanza.

También ocupóse del pago de los haberes á los maestros diciendo que según la información abierta, la mayoría de los maestros son partidarios de que los pague el Estado.

En Barcelona *El Diluvio* publica un nuevo artículo que titula *Negociantes de la patria* y ocupase de los territorios de Africa.

Dice que el sindicato belga será el caballo blanco de la casa española.

Villanueva y otros ministros son partidarios de un nuevo ministerio de Correos y Telégrafos.

También creen que los asuntos de información comercial corresponde á Estado y que la Marina mercante pasa al ministerio de Obras, Industria y Comercio.

Dicen de Vitoria que Moret ha confirmado el proyecto del gobierno de arrendar territorios del Muni, Fernando Póo y Golfo de Guinea.

Nada ha decidido é insístese en que hay muchos solicitantes.

A Villaverde le ha indignado la participación que se atribuye en el negocio.

Nunca fué socio de Aznar y desconfía el pensamiento del arriendo.

En Palma ha hecho declaraciones Maura en sentido pesimista sobre la situación actual.

No espera, como otros políticos que la cuestión clerical origine una guerra civil.

Considera conveniente la descentralización; pero antes se impone concluir con el caciquismo.

Juzga un peligro el catalismo.

Telegrafan de Roma que 25 ladrones introdujéronse en la iglesia de Santa Sabina y llevó un cuadro de la Virgen, del pintor Salvi.

Dícese que el robo se ha cometido á instigación de una americana, que dijo tendría el cuadro á todo trance.

En la sorpresa del campamento en que fué hecha prisionera la mayoría del gobierno de Orange fugóse milagrosamente el presidente Steijn.

El día 21 los ingleses sorprendieron un convoy de los boers y se apoderaron de algunos cañones y 25 prisioneros.

Comunican de Bartrám, puerto militar ruso, haber ocurrido una terrible explosión en el centro de la ciudad, que quedó casi destruída.

Los muertos en la catástrofe ascienden á algunos centenares.

Entre ellos se encuentran varios oficiales del ejército.

En los escombros de los edificios son hallados los cadáveres completamente destrozados por la explosión.

El número exacto de las víctimas no es aún conocido.

La explosión fué producida á causa de haberse inflamado un depósito de petróleo.

Londres: corren alarmantes rumores sobre sublevación de los cafres del Africa del Sur, y que se extiende con rapidez: la inquietud es grande en Inglaterra.

Dicen de San Petersburgo que una explosión ha destruído parte de la ciudad de Batin puerto militar ruso: numerosas víctimas.

Entre las víctimas de Batun hay muchos oficiales rusos: algunos cadáveres despedazados.

Un telegrama de Buenos Aires da cuenta de que se ha violado en Chile la correspondencia diplomática de la Argentina.

El gobierno de la Argentina ha reclamado energicamente del de Chile.

Témesse que ocurran complicaciones.

Kruger ha marchado repentinamente á la Haya, donde se encuentran reunidos importantes miembros del parlamento boer.

Ha pretextado ir á cambiar de aires, pero se cree que ha ido á tratar de la intervención de Holanda á favor de la paz.

En la Legación del Transvaal en Bruselas no creen que el nuevo gobierno holandés inicie la intervención europea para la terminación de la guerra anglo-boer, porque la reina Guillermina permanecerá neutral, dejando la iniciativa á los gobiernos de Francia y Rusia.

## Chismografía taurina

¿QUÉ HA PASADO EN JEREZ?

Lo dijeron los hilos del telégrafo.... ¡Ah, los famosos hilos cantores de mentidas proezas taurómicas en plazas de aldeas, villas y ciudades!

El estímulo del lidiador de antaño, compitiendo en arrojo y arte allá en la arena del circo, buscando su cartel y nombrada arimándose á los bureles de cinco años y buenas velas, se ha trasladado á las oficinas de telégrafos. De allí salen las ovaciones y las orejas. Las gritas que dan en la otra parte, en la plaza.

Cunde la mentira, el *enfundido* y el *bulo*, que diría cualquier *cañi* con vistas á la torería andante.

—¿Qué ha pasado en Jerez?—me preguntaba al pasar la vista por las lloas de un comunicado inserto en *El Porvenir*.

Buscó la prensa de la ciudad del rumbo, del donaire mujeril, del vino selecto, de ese vino que algún filósofo llamó de los dioses porque destierra las penas, ensancha el alma y hace soñar con ideales paradisíacos.... Encontré la prensa, leí, comparé y acudí á mi memoria no el *biste recuerdo* del *placer perdido*.

Acudí á mi memoria el recuerdo de un telegrama que corría entre los aficionados como reliquia de un hecho, y que fué expedido á las tres de la tarde desde una población andaluza. La corrida á que se refería aquel telegrama expedido á las tres de la tarde, comenzaba á las cuatro y media. Creo que el texto decía así:

«Toros buenos. «Machaquito» superior. Ovacionado toreando, matando y con banderillas.»

El mandatario del parte había adivinado lo que haría hora y media después el torero de Córdoba, y allá mandaba su *adwinansa* en alas de la electricidad para difundir la fama del diestro.

¡Y aún hay quien admira á los antiguos profetas!... Profecía, y profecía admirable esa. No puede darse otra mayor.

Después de aquello, no podrá dudarse del mentir de los telegramas, más famoso que el mentir de las estrellas.

¿Qué pasó en Jerez?

No lo han dicho los comunicantes de *El Porvenir*. Han protestado de la mentira, pero se callaron la verdad. En la corrida de Jerez, los Saltillos cumplieron. *Bombita* estuvo mal; *Machaquito* valiente, pero demostrando ignorancia, y *Quinito* bien, muy bien en un toro y admirable en banderillas.

¿Pero quién ataja la fama de un niño.... corrobó que telegrafía antes lo que piensa hacer, aunque después no lo haga, porque los pitones no son biscochos de cancela!

Dejémosle que la cante, que la envíe á todas

partes, que se haga, en fin, dueño y señor del infundio telegráfico cornucópico. Después de todo, su dinero le cuesta.

Siga, pues, *Machaquito* machacando sobre las hojas telegráficas ovaciones y orejas. Ahí se las dan todas.... á la afición que entiende de estas cosas.

X.

## Curiosidades



Una gota de agua vista con microscopio.

## EL LAÑADOR

En el patio de la cárcel de una capital andaluza departan amigablemente varios presos, rebajados de condena por su buen comportamiento.

—¡Oye, Tiña! ¿No ves al tío Mijita qué alegre está?

—¡Camaral! Es la primera vez que lo veo reír desde que entré en el estabí.

—¡Tío Mijita! Venga usté acá.

—¿Qué queiréis ustedes, muchachos?

—Asíéntese usté aquí, al só, con nosotros.

—¡A mi lao!

—¡Al mio!

—¡Vamos, déjame! Yo me pondré á la vera de tóos ustés; ¿estoy bien asída?

—Sí señó.

—Bueno: ¿y qué deseáis ustés deste probe viejo?

—¡Camaral! tío Mijita, na má que tené el gusto de tenerle cerquita.

—¿Pero no iréis ustés á pitorrearse conmigo?

—¡Vamos, que se calle usté!

—¿Y de qué se hablaba?

—De las cosas de fuera. ¿Se acuerda usté de Caíz?

—¡No me he de acordar! ¡Poquito que me he divertido allí!

—¿Ya pronto saldí á usté?

—¡Quial!

—¡Pues sí lleva usté aquí ya más de diez años!

—¡Y lo que te rondaré, morena!

—¿Pero qué fué lo que usté hizo?

—Pos verán ustés. La primavera vez que me enchiqueraron fué por haberme encontrado en medio de la carretera un cachito de tomiza.

—¿Mu gorda?

—Asina, como mi deo der medio.

—¿Y ná más que por eso?

—Ná más.

—¡Sería tú larga!

—¡Cá, home, cá! Unas dos varas y cuarta ¿endría, á lo más.

—¡Camaral! ¡Misté que por cogé una soguyya

—Y usté se la guardaría.

—No púe porque en una de las puntas tenía amarrado á tres potros.

—Tío Mijita, digasté entonces que fué por rapiña una punta é ganao.

—No, niños, no. Yo no ví más que la tomiza.

—¿Y le condenaron á usté po mucho tiempo?

—Unos cuatro años.

—¡Pero si lleva usté aquí cerca de once!

—Es que estando yo pa acabá, me cogió otra avería.

—¿Y...?

—Ná, que afané unos avíos.... y....

—¡Unos avíos!

—¿De hacé gapacho?

—No.

—¿De carpintero?

—Tampoco.

—¡Por vía de Diol! Tío Mijita, acabe usté de una vez.

—Pos ná: que una noche púe entrá en la carpilla y afané unos avíos de decí misa: el cáliz, el copón y esas cosas.

—¡Ah!

—¿Y usté qué era antes de entrar aquí?

—Gobernaor.

—¿Gobernaor? ¡Já, já! ¿Pero de veras, gobernaor?

—Sí, señores, Gobernaor.